

DOCUMENTO

Bello como Editor en Londres: Las Instituciones Inglesas en los Libros de M. Cottu y M. Rey*

Pablo de Mendíbil**

XXI. De la administracion de la justicia criminal en Inglaterra, i espiritu del sistema gubernativo ingles: obra escrita en frances por M. Cottu, traduzida al castellano por el autor del Espanol i de las Variedades o Mensajero de Londres. 8vo. Londres, 1824.

Des Institutions judiciaires de l'Angleterre, etc. De las instituciones judiciales de Inglaterra, comparadas con las de Francia, i algunos otros estados antiguos i modernos. Por José Rey de Grenoble, abogado, antiguo majistrado. 2 tom. 8vo. Paris, 1826.

Cuando en el boletín bibliográfico del número anterior del **Repertorio**, dimos noticia de haberse reimpreso la primera de estas dos obras, manifestando deseo de dedicar algunas páginas de este periódico al exámen del importante objeto a que ambas

* *El Repertorio Americano*, Tomo III, Londres, 1827.

** *Pablo de Mendibil* (1788-1832). Vasco de la provincia de Alava. Estudió leyes en la Universidad de Zaragoza. En 1813 emigra a Francia y se establece en Burdeos, dedicado a la enseñanza en el colegio de Manuel Silvela. Publican, en colaboracion, la "Biblioteca selecta de literatura espanola, o modelos de elocuencia y poesía" (Burdeos, 1819), cuatro tomos. En 1820, de vuelta a España dirige *El Liberal Guipuzcoano*. Emigra, de nuevo, en 1823 a Londres, donde da clases de castellano y francés y escribe principalmente al servicio del editor Rudolf Ackermann. Es nombrado profesor del King's College, en 1831. Fue muy considerable la colaboracion en *El Repertorio Americano*, firmada P. M. Fallece en Londres en 1832. (Pedro Grases, *Tiempo de Bello en Londres y otros ensayos*, Caracas, 1963, p. 165).

se refieren, aun no teniamos noticia de la existencia de la segunda; i por ser una i otra mui recomendables, cada cual en su línea, para ayudarse con ellas en el estudio de las instituciones inglesas, las ponemos aora juntas a la cabeza del presente artículo, no tanto con la intención de dar una noticia especial de cada una de ellas, cuanto para recordar que, en nuestro dictamen, deben andar unidas por lo mismo que, por diferente i aun opuesto rumbo, conspiran las dos a dar a los extranjeros cuantas luces pueden apetezer para entrar en el examen de la legislación británica, i que costaria gran trabajo reunir en los muchos tratados mas o menos estensos de los escritores de esta nazione Quiere esto dezir también, que siendo la obra de M. Cottu mui conozida como mas antigua i en virtud de su indisputable mérito, confirmado con las dos ediciones de la versión castellana hechas en poco tiempo, hemos creído conveniente desentendernos de ella en este artículo, a trueque de decir algo mas sobre la de M. Rey, mas reciente, mas estensa, i en nuestro modo de ver, mas especialmente dedicada al juicio crítico, aunque a veces excesivamente severo, de lo bueno i de lo defectuoso que se encuentra en toda institución humana, i que tanto importa conozer para aproximarse mas i mas a lo perfecto.

El libro de M. Cottu cuadra perfectamente con las ideas de los que, justamente prendados del aspecto actual de las instituciones inglesas, quisieran adoptarlas por dechado de las que debieran tener todas las demás naciones, sin tomar en cuenta los muchos impedimentos que se presentan contra semejantes aplicaciones jenerales, ni las causas accidentales que afortunadamente han convertido en bien para Inglaterra, lo que en el orden natural de las cosas parecia que habia de ser un mal, i que mui probablemente lo seria para otros pueblos no favorezidos por tan felizes casualidades. Por eso el ilustrado traductor de M. Cottu aconseja prudentemente a los americanos que estudien las instituciones inglesas, no para imitarlas servilmente, sino para beber su espíritu, i que las imiten en cuanto lo permitan su estado presente i sus costumbres.

La obra de M. Rey está ideada i ejecutada bajo un sistema de principios bien determinados, que descubren en su autor un ardiente deseo de que en todas partes se establezca la igualdad civil, la cual no es otra cosa que la justicia aplicada al ejercicio de los derechos del ciudadano, i sin la que no puede haber gobierno estable ni felicidad segura entre los hombres. A esta mira dominante refiere M. Rey todo el fin de su importante trabajo, sea que investigue los arcanos de la historia a la luz de la filosofía, sea que entre en el juicio crítico de los hechos, de los usos i estatutos, sea que reflexione sobre las consecuencias de lo que ve establecido. Puesto en el noble empeño de contribuir a que triunfe el sistema que a sus ojos

es el mas conforme a la equidad, ni se deja deslumbrar por lo grato de las apariencias, ni se preocupa con las primeras impresiones de los objetos chocantes; i de aquí resulta que en su tratado sobresale mucho mas el espíritu de la crítica que el del encomio: el de la fria imparcialidad, mas que el del entusiasmo; calidad apreciable en este jénero de escritos, donde no es lícito hazer el menor alago a la imaginacion a espensas de la verdad i de los altos consejos que en ellos se buscan. Pero esta especie de espíritu sistemático de M. Rey acaso es también el verdadero motivo de cierto rigorismo que se nota en sus juizios, i del tono mordaz con que a veces se esplica, especialmente sobre la parte aristocrática de las instituciones inglesas; si ya no es que se haya dejado llevar algún tanto de ciertas preocupaciones que tan a menudo sobresalen en los escritores franceses e ingleses, cuando respectivamente hablan de las cosas de sus vecinos. De todos modos es de tenerse presente esta advertencia para apreciar debidamente la obra de M. Rey.

Es mui notable el método i la buena disposición que este ilustrado jurisconsulto ha sabido dar a las diversas partes de su trabajo, confusamente entreveradas, opuestas muchas de ellas entre sí, i la mayor parte de mui difízil clasificación por el infinito número de objetos que, en la práctica i en la mente del lejislador, se presentan limitados por la estrechez de las miras particulares, i nunca conformes a un plan bien concebido de universalidad en la lejislación. Para salir espedito de este caos, tanto mas embarazoso para un extranjero, pues lo es en sumo grado aun para los mismos ingleses, ha distribuido el gran cúmulo de datos, opiniones, costumbres i leyes positivas en tres divisiones o puntos de vista principales, que son como otros tantos compartimientos en que pueden colocarse cómodamente los resultados de un estudio tan complicado. En el primero reúne todos los presupuestos históricos que desde los tiempos mas remotos deben servir de guía para entender el espíritu, la razón, el oríjen i la tendencia de unas instituciones que no pocas veces se contradicen, i que al fin vienen a produzir una simultaneidad de acción admirable, que sostiene la máquina social con el equilibrio de ese mismo movimiento encontrado de sus partes. En el segundo se encuentra una amplia esposicion de la naturaleza de las instituciones judiciales en particular, bajo el punto de vista de su organización personal, de sus atribuciones, modo de proceder e influencia que tienen en el estado. I el tercero abraza especialmente la parte del plan relativa a la comparación de estas instituciones con las que les son, ya idénticas, ya mas análogas en otros estados.

En esta última parte las instituciones francesas figuran como principal punto de comparación, según era natural que lo hiziese, no precisamente un francés movido por un impulso

bien disculpable a favor de su nazione, sino cualquiera que, estando medianamente versado en el conozimiento de los orígenes jenerales de toda lejislacion, se hubiese convenzido de que la francesa, si no tan asentada i fija en las ideas i en los hábitos nacionales como la inglesa, es quizá en medio de sus defectos, la que con el transcurso del tiempo podrá tener mejores resultados, por lo mismo que, habiendo sido formada con todos los auxilios de la filosofia i de la ciencia social, es también desde ahora la menos disonante en la esposición i aplicación de los principios jenerales, i la mas metódica i ventajosa para ser tomada como norma sobre la cual se pueda trabajar en la perfección de que todavía se halla tan distante.

Por estas consideraciones debe perdonarse a M. Rey (ya que no se le agradezca) el que haya empleado casi todo el primer tomo en presentar el cuadro de las instituciones judiciales de Francia; mas no por eso dejaremos de observar que en la comparación aplicada a las de otros estados, i especialmente a las de los modernos, ha andado algo apresurado dejando de dar a muchas de las escelentes diverjencias que insinúa, ya en pro ya en contra de la Inglaterra, toda aquella esplanación que era de esperar de la sagacidad i juicio del que una vez las ha notado, i sabe definir las i apreciarlas con acierto, aunque con demasiada rapidez. De todas manera, aun esta parte de su trabajo, con ser la mas lijera i diminuta, se recomienda altamente por lo importante i luminoso de las ideas que encierra, i es un atinado complemento de las otras dos.

En la historia del pueblo ingles, según observa M. Rey, se presenta desde luego la primera grande época de la dinastía sajona, durante la cual prevaleció la organización política y judicial de los antiguos jermanos, de quienes descendian los anglo-sajones. Nótanse en esta primitiva organización algunos principios de tan alta calidad, que no pocas veces, en épocas posteriores i modernas, se suelen echar de menos como mui superiores a otros que los han remplazado.

La segunda de las épocas principales en la historia inglesa, aunque no se presenta bajo un aspecto mui consolador, es la de la conquista de los normandos. Entonces fué cuando todo quedó profundamente pervertido i adulterado; entonces se vió principalmente el orden judicial hecho un instrumento de opresión, en vez de ser un vínculo de paz i de contentamiento entre los hombres. Si algunas de sus monstruosas partes han ido perdiendo algo de su deformidad, atribuyase esto a circunstancias accidentales, mas no al progreso de los principios emergentes de las mismas instituciones. Mas bien podria decirse sin el menor agravio de la verdad, que todo en ellas estaba combinado para suplantar el interés de los gobernantes i de los lejistas en lugar del de los litigantes, i para asegurar el triunfo del opulento i fuerte contra el pobre i el desvalido. Por

fortuna de en medio de aquella confusión salió como por milagro una planta benéfica que, andando el tiempo, tenía que purificar el aire infecto en cuya atmósfera iba creziendo lenta y trabajosamente. En los siglos de la mas profunda ignorancia, en el mismo seno de la anarquía feudal, tuvo principio la grande institución del jurado; i si bien no dió de pronto los frutos que el tiempo le reservaba, acaso esta misma inactividad la libró de perezer a manos del despotismo real i aristocrático, que siempre supieron hazer liga para derribar cuanto les pareciese demasiado favorable al pueblo. En efecto, si los apuros de algunos sucesores del conquistador los obligaron a hazer ciertas concesiones populares, i si por otra parte, los proceres que les disputaban el poder, no repararon muchas veces en unirse con este fin a la masa nazonal, también es constante que hasta la primera revolución que dió al traste con la monarquía inglesa, las instituciones de este reino siempre sirvieron de instrumento a la tiranía, pasando alternativamente de una mano a otra, a cual mas pesada, sin ofrezar garantía ninguna en favor de los verdaderos derechos civiles.

En la época de esta primera revolución, aun no estaba el pueblo inglés bastante maduro para consumir la obra de la rejeneracion que entonces se emprendió. Eran demasiado violentas las pasiones; los elementos de la sociedad aun adolezian de grandes vicios; el estado de las ideas morales i políticas era sobradamente imperfecto para fundar en él la menor esperanza de poner cima a la empresa de la revolución. Ademas: los varios aspectos que tomó, siempre fueron rápidos i escesivamente tumultuosos para realizar algún sistema de reforma en las leyes i en las instituciones judiciales. Mas no por eso se malogró del todo este gran movimiento; algo ganó en él la especie humana, pues dejó profundas impresiones que nunca se borraron del todo, i que a la vuelta de algunos años, habian de renovarse con mas fuerza en el mundo político. En efecto, quien se pare a contemplar la historia jeneral de los pueblos modernos, verá fázilmente que este primer movimiento de la Inglaterra fué prelude remoto de las revoluciones ulteriores en casi todas las demás partes del mundo conozido.

Durante la época de **la restauración**, todo volvió a emperzarse con asombrosa rapidez, aogándose hasta la mas tenue esperanza de que mejorasen las cosas. Pero donde mas desplegó su furor esta espantosa reacción fue en el orden judicial. No es fázil concebir la corrupción i la ferozidad de los juezes ingleses en aquel tiempo. Nada habia entónces seguro, ni para los derechos civiles ni para los derechos políticos; ni se conozia ningún freno contra el espíritu de venganza, o contra la afanosa avaricia del partido dominante. La justicia se convirtió en carnicería horrible, i la nazon se mostraba tan envilezida, que

ni el exceso de todos los males bastó a despertarla del estupor en que parecia haberse sumergido para siempre.

Por fin, ayudados de un príncipe extranjero, los ingleses pudieron quebrantar aquellas cadenas ignominiosas i crueles. La revolución de 1688, sin descuajar el mal, trocó no ostante los destinos de Inglaterra, restableziendo hasta cierto punto el equilibrio de los diversos intereses, de modo que los de la masa popular pudieren arrostrar en adelante una lucha menos desigual, al paso que, al favor de algunas nuevas circunstancias, se introdujeron otros elementos sociales que sirvieron de contrapeso a los antiguos elementos de ruina. Esta mudanza inesperada produjo un fenómeno político de los mas estraños, el cual se manifestó principalmente en el sistema judizial: a saber, la cesación de toda hostilidad violenta i declarada entre el principio popular i el principio despótico o aristocrático. Durante este período, que apenas puede mirarse aun como concluido, los depositarios del poder, cuando no han caminado acordes con la opinión pública, tampoco han hecho otra guerra que la de las estratagemas, renunciando a todo medio violento. En cuanto a las instituciones judiziales, si la del jurado ha hecho progresos en las ideas i costumbres de la nazione, por otra parte se ha visto contraminada disimuladamente por la furtiva introducción del jurado **especial**, por el inmenso acrezentamiento de la jurisdicción del canciller, i finalmente por el aumento del poder de los juezes de paz, cuyo nombramiento está en manos de la corona, o por mejor decir, en las del cuerpo de los supremos juezes de Inglaterra. Pero el ministerio actual, cuya marcha juiziosa i liberal casi ha llegado a tener ocioso al partido de la oposición, quitándole hasta los pretextos de atacarle, no solo ha introduzido reformas mui justas i atinadas contra los principales abusos del **jurado especial**, sino que trabaja de acuerdo con el parlamento en la mejora de las leyes criminales, mientras se discuten los medios de arreglar esa curia de la cancillería, que tantos mormullos escita. Respecto del aumento del poder de los juezes de paz, nos atrevemos a decir con la venia de M. de Rey, que acaso lo exige imperiosamente el actual estado de la sociedad.

Finalmente, hoi dia, o mienten las esperanzas mas bien fundadas, o estamos próximos a una época totalmente nueva, no solo para la Inglaterra, sino también para el jénero humano. Ahora ya todo está enlazado entre las principales naciones del globo, i la Inglaterra, en fuerza de su ventajosa posición comercial e intelectual, debe tener cada dia mas influencia en los destinos comunes. Ahora es cuando principia esta nazione una carrera de perfección social que será mui difízil de atajar. Por una parte vemos su población industrial ocupada en mejorar su propia suerte con una actividad i una mesura igualmente admirables: desambarazada en el camino de la instrucción,

avanza veloz a rejenerarse moral, económica i políticamente; mientras que por otra, el mismo gobierno, o a lo menos una parte esencial de sus miembros, se deja llevar hábilmente del movimiento feliz de esta rejeneración. El imperio de las sanas teorías sobre los intereses de las naciones, es el que por fin le ha hecho adoptar este nuevo sistema, i de algún tiempo a esta parte se le ve caminar sin perplejidades ni misterios, aunque con una prudente reserva exigida por la posición en que se halla, acia la destrucción sucesiva de los monopolios i demás abusos paliados hasta aquí con los respetos debidos al **orden social**. Ya en el dia el sistema lejislativo ingles guarda una marcha mas razional; ya se empieza a pensar en formar leyes jenerales, i a conozer el inconveniente de las innumerables anomalías que desfiguran las existentes. En el código penal no solo se introduzen, según hemos dicho, algunas mejoras preliminares, sino que también se anuncia i está pendiente una revisión jeneral de esta importante ramo de la lejislación. Finalmente, la institución del jurado, aunque todavía no se ha restituido a lo mas puro de sus principios, a lo menos acaba de recibir una reforma verdadera mediante la modificación del **jurado especial**: modificación que acaso era indispensable para preservar esta institución de su total ruina.

Así es como Inglaterra, procediendo desde un punto mui aventajado, en el cual la han puesto el hábito i la larga posesión de unas instituciones que ninguna de las demás naciones ha tenido por tanto tiempo, marcha majestuosamente a colocarse al frente de la civilización del mundo, i a representar el papel mas noble i mas importante; así es como ha de consolar a la humanidad de todos los males con que la afligió cuando, sumida ella misma en la ignorancia de los principios saludables, desconozia la verdadera gloria i la sólida felicidad de las naciones. ¿Qué extraño es pues que estas, i especialmente las que, recién emancipadas de una larga tiranía, anelan por anticipar el goze de la libertad que conozen sin haberse familiarizado con ella? ¿qué extraño es que estas dén en el prurito de imitar, de copiar i ensayar unas instituciones cuyos maravillosos resultados se tocan al presente i se multiplican en el cálculo sobre lo futuro? Pero el rápido bosquejo histórico que se acaba de presentar, indica bastante la diferencia de circunstancias por medio de las cuales el capricho de la fortuna, de la casualidad i del desenlace no previsto de los planes humanos, ha ido llevando a los ingleses hasta ponerlos en la situación en que hoi se hallan con sus instituciones. Por lo mismo será provechoso, i aun necesario, estudiarlas, conozerlas i medirlas con el auxilio de unas obras como las de M. Cottu i Rey, no tanto para adoptarlas ciegamente, cuanto para pesar las dificultades i los obstáculos con que se puede tropezar, i para irlas utilizando según lo dicten la esperienzia i la cordura....

Para hazer ver el estado actual de la nazione inglesa, considera M. Rey el ejerzizio de la acción social distribuido en las tres fracciones principales de: la masa del pueblo, la parte aristocrática de la nazione, i el monarca con sus ministros y agentes inmediatos.

La acción **directa** de la masa popular solo ejerze por su intervención en la administración de la justicia por medio del jurado, i por el nombramiento de una parte de sus majistrados judiciales i administrativos. Se extrañará acaso no ver comprendidas en esta categoría las funciones electorales para el nombramiento de cierto número de miembros de la cámara baja; pero leyendo mas adelante, se ve que en la opinión de M. Rey estas funciones electorales son completamente ilusorias consideradas como una participación **directa** en el poder lejislativo, i que a lo sumo pueden mirarse como uno de los medios de influencia, mas o menos eficaz, que el pueblo ingles tiene en el gobierno por medio de sus costumbres. Estas costumbres, o instituciones secundarias, son las que contribuyen mas poderosamente a neutralizar la fuerza i la tendencia despótica, tan natural en todo gobierno, haziendo que el ciudadano tome parte en la administración de justizia i en todos los intereses locales, i conservando así en constante vigor i actividad el espíritu público, que es el cimiento de toda oposición popular.

Estos poderosos medios de influencia que constituyen la acción **indirecta** del elemento democrático en los actos del gobierno ingles, resultan de un conjunto de varias circunstancias. No puede menos de señalarse como una de las mas notables el nombramiento de cierto número de diputados para la cámara baja, pues mediante él conserva el pueblo el hábito de ejerzer sus derechos, i se alimenta el espíritu de oposición parlamentaria, siempre vijilante contra los abusos mas chocantes, para denunciarlos a la nazione i al mundo civilizado. Con este resorte se da la mano el de la **publicidad** en jeneral en los debates judiciales i administrativos, i por medio de la prensa i estampa en todas sus aplicaciones, desde las mas dispendiosas hasta las mas manuales i asequibles; siendo bien extraño que, en medio de hallarse aquí la libertad de imprenta coartada especulativamente cual en ningún otro pais donde tiene alguna existencia, por las doctrinas e instituciones judiciales, se goza no ostante una libertad de **hecho** casi ilimitada, tanto mas inespugnable, cuanto existe arraigada en la costumbre, en la opinión i, por decirlo así, en la necesidad de todas las clases de la nazione para promover por medio de ella sus respectivos intereses.

Las reuniones públicas, tanto a cielo descubierto como a puerta cerrada, son otro de los medios mas eficazes de acción **indirecta**, pues no interviniendo en ellas ninguna autoridad, se delibera sin el menor embarazo, se convierte el pueblo en

juez competente de todo negocio, de toda opinión, de toda reputación, viéndose en ellas los personajes mas distinguidos i los oradores mas célebres empeñados en captarse el aura popular, i dando impulso al derecho de petición **colectiva**, que los ingleses disfrutaban en toda su plenitud. El espíritu de asociación fomentado por la diversidad de sectas religiosas, i por los privilegios i libertades de algunas ciudades i corporaciones de clases i ofizios, forma, de un modo análogo a este, otro medio de acción indirecta, debiéndose especialmente a la primera de estas dos circunstancias la dificultad de que el poder temporal se ligue con el espiritual para oprimir al pueblo, como sucede en todo país donde la tolerancia no es elemento fundamental de la sociedad.

Finalmente, debe también contarse entre estos medios de acción **indirecta** ese **pauperismo**, que en sus causas i en otros varios de sus efectos, podria mirarse como la carcoma de la nazione inglesa. Compónese esta numerosa clase, de los pobres propiamente tales, que son mantenidos por el gravoso recurso de las cotizaciones parroquiales; i de los simples jornaleros i peones, que no tienen mas arbitrio de subsistir que el de sus brazos, i que a la menor interrupción de las labores son víctimas de la miseria mas desastrosa. Unos i otros son sin disfraz enemigos naturales de toda aristocracia, porque los primeros no dependen, como en España, por ejemplo, de la limosna de los conventos i de las superfluidades de los magnates i de un clero opulento; i los segundos, acostumbrados a mantenerse con el trabajo que les proporciona la clase industrial, no tienen ningún miramiento que guardar a la parte aristocrática de la nazione. La acumulación de estas masas de proletarios en los movimientos populares, es capaz de poner grima a la autoridad mas bien asentada, especialmente si se apoderan de ellas ó les dan impulso ciertos hombres arrojados i ambiciosos.

La aristocracia inglesa considerada en jeneral bajo el respeto de la distribución de la riqueza, es un forzoso resultado de las leyes i costumbres directas, que por medio de las sustituciones vinculan la propiedad territorial en un pequeño número de familias i en el clero, i de los reglamentos financieros que indirectamente impiden que los principales ramos de industria se ejerzan por los que no poseen grandes caudales; i en este sentido puede decirse que es la mas numerosa i fuerte entre todas las conocidas. De donde naze que el elemento aristocrático es el que se ve predominar de un modo tan decisivo en la organización social de Inglaterra. Representado en las clases de ciudadanos i en los cuerpos constituidos que lo sostienen, ofrezce las siguientes jerarquías: los nobles o lores constituidos en uno de los cuerpos del estado, que gozan de privilegios particulares; los semi-nobles, cuyas prerogativas se reducen a tener algún título a la precedencia en ciertas ceremonias;

el clero; los leijistas; la cámara de lores tomada como corporación; la de los comunes; los supremos tribunales de justicia, llamados **courts**; los cuerpos de enseñanza pública.

Por lo que haze al monarca, o al poder de la corona, es mui de notar que en Inglaterra sus atribuciones son: **legislativas** en el **veto** absoluto, en la facultad de prorogar i disolver el parlamento, en la de nombrar pares hasta un número ilimitado, i en poder ser sus ministros diputados de la cámara de los comunes: **judiciales**, en el nombramiento de los juezes para los cuatro tribunales supremos, en el ejerzizio del poder judicial que para muchos casos i causas tienen en su consejo privado, i en el derecho de hazer gracia a los reos, de un uso mui frecuente i por lo mismo de grandísima importancia en un país como Inglaterra, donde el rigor de las leyes criminales exige la comutación de pena casi en todas las sentencias: **ejecutivas**, en cuanto el rei es el que cuida de la ejecución de las leyes, arregla gran número de objetos de utilidad pública, nombra sus ministros, sus consejeros i una multitud de empleados civiles i militares. Ademas, a título de cabeza de la iglesia nazonal, convoca, proroga i disuelve los sínodos eclesiásticos, da los obispados, prebendas i benefizios. Finalmente, haze la paz i la guerra i toda especie de tratado, nombra embajadores, enviados i agentes comerciales, dispone de muchísimas **sinecuras**, o destinos de gran lucro i honor sin ninguna carga, i por su lista civil i derechos del almirantazgo, es dueño anualmente de 2,488,000 lib. esterl. o 12.440,000 pesos.

Entre estas diversas partes constituyentes de la nazione inglesa existe una lucha perpetua para disputarse la posesión del poder, de lo cual resultan las disposiciones respectivas bajo las cuales están las unas con las otras, i la tendencia particular de cada una de ellas. Pero es de observar sobre todo que no hai ninguna época de la historia de este pueblo, en la cual las clases privilegiadas hayan dejado de reunirse contra el resto de la nazione, siempre que han podido entenderse en cuanto a repartirse el mando; i como esto no se ha verificado en todas las ocasiones, se ha visto no pocas vezes que la aristocracia, sin ser tan amiga de la libertad nazonal como comúnmente se piensa, se ha reunido a la masa del pueblo para oponerse a los atentados de la corona: resultado mui natural si bien se examina, i cuyos ejemplos se ven también en otras naciones. Por una combinación de causas que M. Rey expone con bastante claridad, ha venido a suceder en Inglaterra que los diversos usurpadores del poder se han indispuerto unos con otros mucho mas amenudo que en otras naciones; i el pueblo, solicitado ya por los unos ya por los otros, en vez de servir de instrumento a las miras de sus opresores, llegó a penetrarse de lo mucho que podia, a cautelarse contra los mentidos alagos de los que atentaban contra sus derechos, i a obrar en consecuencia de esta

convicción, haziéndose por fin respetar hasta tal punto, que el gobierno tiene que echar mano del disimulo, de las estratagemas i aun de rodeos ingeniosos para sacar de él lo que antes de la revolución que derribó el trono de los Estuardos, exijia abiertamente atacando las libertades por vias directas i violentas: sistema pernicioso por la influencia que puede tener en las ideas morales del pueblo, pero que afortunadamente está contrapesado por el respeto a la opinión pública, garantido en la libertad de imprenta i en el derecho de petición individual i colectiva. No seguiremos a M. Rey en la esposicion de las consecuencias que deduze de este presupuesto para pintar con colores, en nuestro entender sobradamente recargados, la desmoralización de la nazione inglesa; peso sí diremos con él: que entre los diversos brazos del poder público por una parte, y el cuerpo de la nazione por otra, hai constantemente una disposición a procurar sorprenderse mutuamente, a eludir las pretensiones respectivas por justas que sean, i a conseguir por la maña lo que no se puede ganar por la fuerza; en lo cual estamos mui léjos de ver un mal destituido de ventajosas compensaciones.

De este perpetuo estado de guerra entre los elementos sociales deben orijinarse por necesidad ciertos vicios peculiares de la lejislacion, siendo uno de los primeros la falta de coherencia en el sistema jeneral i en las diversas partes de cada ramo. Así es que este defecto sobresale en todos los actos de la lejislacion inglesa, i haze patente la poca armonía de las voluntades en aspirar a un mismo fin. La misma constitución puede servir de ejemplo de esta imperfección, pues en realidad no es otra cosa que un acinamiento confuso de actas i estilos parlamentarios, de máximas jurídicas i de hábitos populares, que parece haberse preparado para varios pueblos distintos, i que son en realidad un resultado de las usurpaciones que se han hecho recíprocamente las facciones que se han disputado el poder. De aquí procede también el otro inconveniente de la multitud de estatutos, que forma una masa indijesta en cada punto de la jurisprudencia. Blackstone se quejaba ya de esta exorbitancia que habia crecido hasta multiplicarse por diez desde el tiempo de la reina Isabel; pero ¿qué diria hoí si viese que aquella masa tan enorme ha llegado a ser inconmensurable?

No es extraño según esto que todas las disposiciones de la lejislacion adolezcan tan amenudo de los vicios de **vagas, versátiles, inconsecuentes, contradictorias** i espuestas a las continuas ficciones legales i modificaciones que introduce la arbitraria interpretación de los juezes, quienes ademas han erijido en derecho i en fuente de jurisprudencia el abuso de juzgar por precedentes o fazañas, tan sabiamente reprobado en otros códigos mirados con menos prestigio que las rapsodias de la

legislación inglesa. Este vicioso sistema de resolver por **fazañas** se ha introducido de los tribunales en el parlamento; i así sucede en muchas materias que es imposible corregir el abuso, porque basta que exista para ser inatacable, i no pocas veces las violaciones manifiestas de la lei usurpan el carácter de la misma lei; dándose la mano con este pernicioso modo de juzgar i de lejislar otro vicio mui análogo, que consiste en hazer leyes para casos particulares, sin consultar la corelacion de los hechos jenerales, en donde debiera tomarse su motivo i su espíritu

Las instituciones inglesas tienen una cualidad característica, i que no se encuentra en las de ninguna otra nazione, de ser un compuesto de varios elementos contradictorios en su esencia, pero que puestos en acción, dan un resultado final ventajoso para la conservación del equilibrio social. De estos movimientos encontrados que al cabo vienen a conspirar a un mismo fin, deben provenir necesariamente algunas aberraciones que a primera vista pueden parecer defectos capitales del sistema; pero si se reflexiona en la poca trascendencia que tienen en realidad, se conozerá cuanto se espone a alejarse de la verdad el que los considera por separado, o no examina hasta qué punto influyen en que la acción opuesta del bien haga mayores esfuerzos de resistencia, o desconoce las ventajosas compensaciones que se originan de esos mismos movimientos irregulares. La obra de M. Rey con algunas paginas mas, distribuidas oportunamente según estas indicaciones jenerales, no dejaria en nuestro entender nada qué desear en cuanto al cabal desempeño de su importantísimo objeto.